

Eje 4: Representaciones, discursos y significaciones

Autor: Manuel Saiz – IIGG- UBA / CONICET

e-mail: manuelsaiz@hotmail.com

Televisión y vida cotidiana: la representación del consumo de noticieros y su articulación con la construcción del pasado.

Introducción-

En esta oportunidad mi propósito es abordar la relación entre dos espacios de representación: la que los sujetos hacen de sí mismos como consumidores de noticieros y la que realizan de su historia de vida o biografía. El análisis de esta trama de significados -donde pasado y presente se construyen mutuamente- permite desplegar espacios para pensar la institucionalización de los medios en la vida cotidiana.

La cuestión que aquí se tratará se desprende inicialmente de una investigación que realicé sobre consumo de noticieros y vida cotidiana. No pretendo exponer ese trabajo de manera integral sino tomar uno de sus aspectos para desarrollar el tema específico de la representación.

En primer instancia describiré rápidamente los estudios sobre la institucionalización de la televisión en vida cotidiana -fundamentalmente desde el consumo-. Luego retomaré al tema de la representación, lo que me llevará a primero plantear la investigación inicial desde la cual me valgo para proponer este análisis. Finalmente tomaré uno de los casos de estudio entonces abordados para puntualizar en la relación entre las significaciones de consumo de noticieros y la historia de vida.

Medios y vida cotidiana-

Los estudios en comunicación han dado, desde hace ya algunos años, una especial atención a la institucionalización de los medios masivos en la vida cotidiana. Los medios ocupan un lugar clave en la rutina diaria de las personas y constituyen un espacio central desde el cual configuran las nociones de realidad, tiempo y espacio.

Abren, como destaca Roger Silverstone, posibilidades a prácticas de consumo que, articuladas con las demás prácticas, construyen los ritmos y dinámicas de lo cotidiano¹.

La televisión ha sido, dentro de este marco de interés, un convocante objeto de estudio. Su conquista de la esfera doméstica, la profunda conexión de su uso con las lógicas de la rutina (descansar, almorzar, estar en familia, estar sólo) y sus dispositivos de representación (Benjamin definía a la Tv como “caja de teatro del mundo”²) ponen en manifiesto la compleja institución del medio en la vida diaria.

Para pensar este proceso fue necesario volver la mirada sobre las condiciones de la modernidad que lo hacen posible. Giddens argumenta que la modernidad se constituye a partir de un “desanclaje”, es decir, una separación de las relaciones de sus contextos locales de interacción y su re-estructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales. Esto implica considerar que los vínculos del sujeto con el mundo ya no se producen dentro de los límites de la inmediatez sino a partir de una ruptura entre tiempo y espacio³. La presencia de la Tv en lo doméstico y la rutina es, señala Silverstone, la manifestación de este medio como mecanismo de desanclaje. La televisión instaaura en la vida diaria una relación con un universo social que esta fuera de la proximidad cara-a-cara.

Pese a las distancias que son necesarias advertir entre los procesos de modernización de cada contexto, la Tv en América Latina también alteró de manera profunda las relaciones de sus consumidores con el espacio y el tiempo. Jesús Martín Barbero y German Rey consideran que en esta región las imágenes televisivas funcionaron para una representación de la modernidad que se convirtió en cotidianamente accesible a las mayorías. “La televisión es el medio que más radicalmente va a desordenar la idea y los límites del campo de la cultura: sus tajantes separaciones entre realidad y ficción, entre vanguardia y kitsch, entre espacio de ocio y de trabajo. Pues más que buscar su nicho en la idea ilustrada de cultura, la experiencia audiovisual la replantea de raíz: desde los modos mismos de relación con la realidad, esto es desde las transformaciones de nuestra percepción del espacio y del tiempo. (...) Lo que ese mapa avizora es tanto la des-territorialización que atraviesan las culturas como la emergencia de una experiencia cultural nueva. Aun en nuestros subdesarrollados países el malestar en la cultura que experimentan los más jóvenes

¹ Roger SILVERSTONE. *Televisión y Vida Cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu Ed. (1994).

² Walter BENJAMÍN. *Iluminaciones*. Madrid, Taurus (1980).

³ Anthony GIDDENS. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Ed. (1990).

replantea las formas tradicionales de continuidad cultural, pues más que buscar su nicho entre las culturas ya legitimadas radicaliza la experiencia de desanclaje que, según Giddens, la modernidad produce sobre las particularidades de los mapas mentales y las prácticas locales”, explican Martín-Barbero y Rey⁴.

Los estudios culturales ingleses, a partir de investigadores tales como Morley y Silverstone, han apuntado sus armas a estas cuestiones, depositando especial interés en el consumo de Tv, las audiencias y la cotidianeidad. Esta línea de trabajo se propuso una aproximación, a través de investigaciones cualitativas, a los contextos de consumo y sus actores

-valiéndose de métodos como el etnográfico- con el propósito de abordar las lógicas implicadas en las prácticas de uso del medio⁵.

Tomar esta dirección permitió evitar la tendencia hacia los estudios enfocados sobre los efectos y el determinismo de lo textual. Se desplegó un nuevo camino de análisis donde el consumo es pensado no como una resultante final -el producto de la relación texto/lectura- sino como un proceso inscripto en un marco social y cultural de prácticas y sentidos. Un proceso de significación originado del vínculo entre audiencia y televisión pero que trasciende la situación de exposición a la pantalla y se genera y sostiene a través de las condiciones de existencia de los sujetos.

Desde esta perspectiva consumir no es una actividad cerrada, que condena al sujeto a una acción sin posibilidades y de total sometimiento. Como señala Michel De Certeau, la instancia de consumo abre la oportunidad a una nueva y silenciosa instancia de producción: aquella creada por las tácticas de los consumidores, por las mil maneras de apropiarse del mundo que elaboran los sujetos, las mil maneras de hacer y utilizar lo que es producido por los espacios de poder. De Certeau llama “táctica” a esa acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Son procedimientos -artes de hacer- que se valen de las ocasiones, sus esperanzas están ligadas a una hábil utilización del tiempo. Son las jugarretas, la astucia, la caza furtiva introducida por los usos de los consumidores⁶.

⁴ Jesús MARTÍN-BARBERO, German REY. *Los Ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona, Gedisa Editorial (1999).

⁵ Rosalind BRUNT, Martin JORDIN. *Constituting the Television Audience: Problem of Method. Television and its Audience*. Londres, BFI publishing (1988).

⁶ Michel DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer*. México D.F., UIA (2000).

La representación-

Lo que en esta ocasión se pretende no es proyectar una mirada exhaustiva y totalizadora sobre el consumo de noticieros como práctica, proceso cultural complejo inscripto en la dinámica de lo cotidiano. Lo que se plantea es un abordaje a una de las dimensiones que la conforman: la significación. ¿Cómo el individuo representa la relación entre este formato televisivo y su presente? ¿Qué lugar ocupa la televisión (en general) y los noticieros (en particular) en el relato de su vida cotidiana? ¿Cómo su propia historia se conforma en su narración? ¿Qué relaciones podemos establecer entre la representación de la biografía y la del consumo de Tv?

Al representar su pasado mediante el relato histórico el sujeto otorga sentido a su existencia presente. Así, valiéndose de una narrativa que se forma con una selección y jerarquización de acontecimientos pasados, de la exposición de un itinerario orientado que define y ordena lo ocurrido en su vida, el sujeto presenta su historia. Bourdieu llama “ilusión biográfica” a este postulado del sentido de la existencia narrada. Un postulado que de cierto modo es compartido por el entrevistado y el entrevistador y a través del cual, produciendo una estructura que da coherencia a la sucesión de eventos, se establece una creación de sentido⁷.

Para Kornblit las historias de vida abren la posibilidad de, mediante la expresión de las experiencias vividas, trabajar con sentidos que no pueden emerger en las técnicas cuantitativas. Se constituyen en verdaderas herramientas de investigación al permitir que significaciones individuales de lo vivido sean analizadas junto al contexto social en que se manifiestan.

La selección y orden a los que da lugar el entrevistado en su relato no debe ser tomado como una negación y ocultamiento de toda verdad de los hechos -una escenificación engañosa e improductiva-. Es en si misma una oportunidad de recorrer un mapa de significaciones construido por el narrador. Para esa tarea se han dispuesto una serie de enfoques -comprensivo, temático, interpretativo, entre otros-, inscriptos en la tradición de la sociología comprensiva⁸.

Para el estudio de caso que trabajaremos más adelante utilizaremos el enfoque temático: a través del cual se realiza una identificación de los temas reconocidos en la historia de vida para luego establecer una relación entre ellos. Este enfoque propone una

⁷ Pierre BOURDIEU. *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama (1997).

⁸ Ana Lía KORNBLIT. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires, Editorial Biblos (2004).

conexión de los temas (por lo menos de la mayoría de ellos) en una categoría central. Es decir, un eje sobre el que los núcleos temáticos se muestran articulando y produciendo un sentido que los unifica y da coherencia.

En el relato sobre su vínculo con la Tv -y específicamente con los noticieros- el agente también encuentra la posibilidad de significar su existencia. Esto ocurre debido a, como señalamos, la profunda institucionalización de la televisión en la vida cotidiana. Por esa razón no nos referimos al medio únicamente por su capacidad de mediación entre un espacio y otro sino por la compleja red de prácticas y significaciones que lo ligan al orden social.

Lo que aquí planteo es un análisis sobre la representación del consumo de noticieros del agente investigado a partir de sus conexiones con la narración de su “ilusión biográfica”. Tanto el relato biográfico como el del consumo de Tv son procesos de significación donde el agente se expresa como sujeto social, donde da sentido a su relación con el mundo. En esta articulación pasado y presente confluyen y permiten aproximarnos a la práctica de consumo de noticieros.

En una reciente investigación desarrollé un análisis cualitativo sobre el consumo de ese formato televisivo. A partir de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu trabajé sobre las nociones de habitus, campo y trayectoria -conceptos que sólo pueden ser pensados dentro del sistema teórico que constituyen⁹- y sus implicancias en la configuración de los modos de uso del formato televisivo. Presentar brevemente esta investigación me permitirá entrar al tema puntual de la representación.

Su objetivo fue analizar las relaciones entre el habitus -como estructura generadora de prácticas-, la posición de sujeto en el campo y su trayectoria -desde el habitus primario hasta el presente- y el uso de los noticieros televisivos. Si pensamos que la vida cotidiana y la idea de previsibilidad -Bourdieu hablaba de “la institución de lo social en los cuerpos”¹⁰- se hace posible desde una lógica de prácticas construida históricamente, el consumo de noticieros no puede ser comprendido simplemente como fruto de una elección racional, aislada y momentánea. El uso de este formato televisivo se constituye a partir de esa estructura estructurante denominada habitus, matriz de

⁹ Pierre BOURDIEU, Loic WACQUANT. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo (1995).

¹⁰ Bourdieu señala que el objeto de ciencia social no debe ser ni el individuo ni los grupos en tanto conjuntos concretos de individuos. Su objeto debe centrarse en la doble relación entre habitus -“sistema perdurable de esquemas de percepción y acción”- y campos -“sistemas de relaciones objetivas producto de la institución de lo social en las cosas”-. Pierre BOURDIEU, Loic WACQUANT. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo (1995).

prácticas que tiene su origen en el habitus primario y que se establece por la permanencia del agente en un punto del espacio social. Este tipo de consumo es una actividad que se inscribe en las posibilidades del presente (oferta televisiva, tecnología disponible, tiempos de ocio) pero que ocurre dentro del marco de la economía de prácticas que unen un agente con la lógica del campo donde existe socialmente. Campo donde desarrolla su estrategia de posicionamiento, un despliegue activo de “líneas de acción” a través de las cuales busca -de manera agresiva o conservadora- fijar su posición y ser reconocido.

La metodología constó de estudios de caso, usando entrevistas en profundidad no directivas y observaciones de campo -las que se extendieron por un período de 6 meses- sobre agentes dotados de diferentes volúmenes y estructuras de capital. Para definirlos se contemplaron los capitales cultural y económico ya que son los que generan y promueven la mayor parte de los intereses dentro del campo, los que definen la posición del agente en el espacio social. Los casos estudiados incluyeron 3 agentes: Santiago, un gerente de banco -dotado de un mayor capital económico y un menor capital cultural-; Carlos, un investigador y docente universitario -con un mayor capital cultural y un menor capital económico- y Juan, un portero de edificio -con ambos capitales reducidos. Es importante aclarar que las entrevistas en profundidad también se hicieron a los cónyuges de los tres agentes investigados, esto porque ampliaba significativamente la perspectiva de análisis.

Cada uno de estos 3 agentes ocupa diferente posición en el espacio social. Y se tomó un agente por condición de capital teniendo en cuenta que quienes tienen similares posiciones dentro de un campo disponen de similares habitus. Esto no implica una generalización abrupta y tajante sino una definición que busca, en última instancia, aproximarse a las implicancias de los habitus sobre la Tv. Lejos de definir una norma común e inmutable para todos los demás agentes establece una relación entre los capitales, los campos y las prácticas. Es decir, se trató de una generalización sobre los sistemas de disposiciones de los agentes y no sobre los agentes mismos. Así, cada caso, ocupando lugares diferentes en el espacio social, trabajó como una puerta abierta para pensar la práctica de consumo de noticieros.

A continuación, con el propósito de no extenderme demasiado, tomo un de los casos de estudios para discutir a partir de su abordaje, la cuestión de la representación. Lo que sigue es un análisis únicamente de las entrevistas llevadas a cabo con el agente

estudiado, donde se presentan 2 ejes: la significación del consumo de noticieros y la historia de vida. Luego se expondrá un análisis integrador de estas representaciones.

El caso Santiago: consumo e historia de vida-

Santiago tiene 38 años y es gerente de un Banco. Vive en la ciudad de San Juan con su mujer -Laura- y 3 hijos: Lucas de 10 años, Sandra de 7 años y Marta de sólo 2 meses. Habitan una casa amplia de 2 pisos y 4 cuartos, ubicada en un barrio residencial. En su casa existen 2 televisores de 20 pulgadas, uno en el living y otro en el cuarto del hijo más grande.

Consumo de noticieros- A lo largo de las entrevistas la televisión fue significada por Santiago desde un conjunto de perspectivas articuladas: como medio de información, posibilidad de consumo, espacio de dominación y demás. Sus expresiones tuvieron una marcada valoración negativa sobre su uso en la vida cotidiana. Por su parte los noticieros -asociados a la idea de noticia y periodismo- se mostraron como elementos centrales en la construcción de sus juicios respecto del medio.

Para explicitar su posición en relación con el uso de la televisión expresó en diferentes oportunidades que su casa no contaba con ningún sistema de televisión por cable o satelital, únicamente señal de las emisoras de aire. Decidió sacarlo para, según explicó, fomentar en el hogar actividades consideradas más productivas, como leer o conversar.

En este sentido su juicio sobre el consumo de televisión se mostró articulado con la representación de los canales de televisión como empresas interesadas fundamentalmente en obtener mejores ganancias. Para Santiago los canales procuran este objetivo a través de contenidos que él definió con las palabras: “basura” y “desastrosos”. De esta manera logran, dijo, “masificar”, sumando público mediante “mentiras y puro sensacionalismo”.

El consumo de Tv fue valorado de manera negativa no por características específicas de esta práctica -que podría ser por ejemplo el sedentarismo-, sino por sus contenidos. La significación del uso y de la oferta de la programación de Tv se presentó con profundas relaciones con su juicio sobre los canales como empresas determinadas a enriquecerse a través de la emisión de contenidos, según expresó, “que no sirven para nada, sólo para asustarte y dejarte con sensaciones desagradables”. Así, dedicarle

tiempo al consumo se describió como una actividad perjudicial para el bienestar y animó de las personas.

Dentro de este marco los consumidores de Tv fueron nombrados como “esa pobre gente que ve tele” o “esa gente que no tiene criterio y se puede engañar con cualquier cosa”, otorgándole una función más activa y especulativa a quienes producen televisión -las empresas- y una más pasiva e irracional a quienes consumen.

Como señalé anteriormente los noticieros emergieron como uno de los elementos presentes en su representación de la Tv. Las posibilidades de uso del aparato fueron asociadas de manera frecuente con ver y escuchar noticias, con la recepción de hechos de actualidad narrados por periodistas. Así, las referencias a lo que muestra el medio tuvo en los noticieros uno de sus ejes centrales. No consumir televisión se manifestó en diversas oportunidades como no estar en contacto con las noticias y con la información de actualidad: “No veo tele. Muchas veces me llama el contador del banco a casa para comentarme alguna noticia financiera que vio en el noticiero. Me termino enterando por él porque yo nunca prendo la tele”.

La transmisión de eventos deportivos fue destacado por Santiago como otro de los contenidos más descriptivos de lo que es posible ver en la televisión. Pese a todo el consumo de programación deportiva no fue considerado por él como una actividad con valor negativo, de hecho dijo lamentar no tener televisión satelital exclusivamente por la imposibilidad de ver televisaciones de fútbol y tenis.

En la trama de esta representación del medio los noticieros fueron significados como un espacio de falsificación o adulteración de la realidad. Se trataban de formatos donde el procedimiento de engaño se hacía evidente -las noticias fueron caracterizadas como exageraciones y contenidos destinados a generar emociones violentas-.

Estas nociones sobre la noticia en televisión fueron vinculadas con su representación, ya destacada, de los canales como empresas determinadas a “masificar el público” mediante un “sensacionalismo repudiable”. El ejercicio de engaño y de atracción de televidentes establecido como la acción de los canales se ejemplificó con la forma en que los noticieros tratan temas como la economía y la criminalidad. Expresó: “te tienen todo el día dándote manija con la inseguridad (...) te muestran los cadáveres llenos de sangre, escenas terribles, te llenan la cabeza con eso y la gente se engancha (...) te venden esa basura las 24 horas, cosas que sólo te empobrecen, no te ayudan a pensar (...) yo como gerente de banco veo que mienten mucho sobre la economía, dicen cosas que no son ciertas, y lo peor es que te llenan la cabeza con eso”. Evitar mirar

televisión ocupando el tiempo en otras actividades eran para él una forma de, como definió: “no masificarse”, “tener la cabeza limpia”, “cultivarse con cosas que te dignifiquen de verdad”, “no esa basura”.

Su juicio sobre los canales de Tv como grupo económico se produjeron de forma articulada con una sostenida valoración negativa de las empresas, el sector financiero y la clase política. De este modo los canales eran una expresión de un sector empresario argentino que carece de valores morales y actúa simplemente buscando el beneficio económico. Santiago también enunció una falta de confianza en la clase política, nombrándola como un grupo conformado por personas corruptas y sin capacidad profesional. En sus palabras: “lo que detesto, me produce una enorme tristeza, son estos políticos ladrones... (...) y en el fondo están todos de acuerdo, los políticos y los empresarios se sientan en la misma mesa y reparten la torta (...) ¿vos has visto alguna vez algún corrupto ir preso? ¿vos has visto algún político pesado ser denunciado en la televisión? (...) los periodistas también están arreglados, si los políticos tienen sus arreglos con los canales (...) Acá todos tienen sus pactos de silencio, y si este país no cambia esto se va a poner muy complicado..., y lo que más me jode es pensar el país que les va a tocar a mis hijos”.

Esta red de significaciones -en la que se presentan conexiones entre televisión, clase política y empresariado- se configuró también a partir de sus nociones de “país” y “Argentina”. Así, “los políticos” no se nombraron simplemente como “los políticos” -de manera general- sino que se refería a la idea de “los políticos argentinos” o los “políticos de este país”. Lo propio ocurría con la idea de empresa, cuando dijo por ejemplo “en este país los empresarios hacen lo que más les conviene...”. Los canales de televisión -expresión ya señalada de un sector empresarial destinado exclusivamente a enriquecerse (en este caso mediante contenidos de mala calidad)- fueron pensados también dentro de ciertas nociones de país. En sus descripciones sobre la Tv se recurrió a nombrar las emisoras argentinas y a conocidos periodistas, presentadores o programas de estos canales.

Para Santiago lo que le hacía falta a la clase política o a los periodistas era un sentido “patriótico”: “aquí nadie hace nada por los demás, no les importa nada pasar por encima de las leyes (...) todos se llenan la boca con los goles de Maradona pero ¿quién tiene sentido patriótico?, ¿quién es capaz de hacer algo por el país, por el que tiene al lado? (...) la tele no hay que verla, ¿vos te crees que lo que muestran en la tele es lo que

pasa en el país? ¿Qué sabe un periodista porteño de lo que pasa en la patagonia?... aquí nadie se juega por el país”.

De esta manera podemos establecer ciertos espacios de significación, conexiones entre las representaciones de noticieros, televisión, empresarios, políticos y país. A continuación expondré la historia de vida narrada por Santiago, la construcción de su pasado y su desarrollo hasta el presente.

La historia de vida- Santiago nació en Vicente López (Gran Bs. As.) en 1963. Es el menor de los siete hijos del matrimonio Suarez. Describe su primer hogar como una casa modesta. Explica que sus padres pertenecían a dos tradicionales familias tucumanas, propietaria de grandes extensiones de tierra. “Yo soy la novena generación de los Suarez en Argentina, mi familia construyó este país, somos patricios, pero patricios en serio...”.

Sus padres debieron emigrar a Buenos Aires pocos meses después de casarse porque su padre había realizado un mal negocio, y según cuenta, “le daba una enorme vergüenza haber perdido tanta plata”, razón por la cual se mudan a Vicente López, donde nacieron todos sus hijos.

Recuerda que durante la infancia pasó mucho tiempo fuera de casa, jugando en la calle con sus hermanos y vecinos. Compartía poco tiempo del día con su padre ya que este tenía dos empleos: como empleado administrativo de la municipalidad de Buenos Aires y jefe de preceptores en una escuela nocturna. Su madre no trabajaba, y era quien, explica, organizaba una casa donde -por tratarse de una familia numerosa- siempre faltaba espacio.

Santiago describe ese período como una época marcada por la austeridad económica. “La plata no sobraba, mis viejos se tuvieron que venir de Tucumán sin un mango y hacerse de abajo. Para ellos debe haber sido duro porque habían sido criados con todas las comodidades (...) Mi viejo laburaba todo el día porque vivíamos con lo justo, dignamente pero con lo justo (...) me acuerdo que en algunas oportunidades tuve que ir caminando a algunos lados porque en casa no había una moneda como para tomarme un colectivo”.

Se recuerda como un chico al que no le gustaba la escuela -lo que lo llevó a repetir un año de la secundaria-, pero aclara que en parte ese hecho se debe a la poca motivación que le transmitieron sus padres por los estudios.

Cursó hasta primer año de la carrera de abogacía pero Santiago explica que abandonó porque desde muy joven se vio involucrado en el mundo del trabajo. “A los 18 ya tenía laburos eventuales y a los 20 comencé mi carrera en los bancos. Mi hermano ya laburaba en este rubro y fue él quien me metió”. El ingreso a la actividad como bancario -puntualmente como asistente en la venta de seguros- le resultó atractiva porque le dio independencia económica para, por ejemplo, irse a vivir solo. Este fueron los inicios de su trabajo en bancos, donde se desempeñaría hasta la actualidad.

A lo largo de su actividad laboral estuvo empleado en 3 bancos, ocupando paulatinamente cargos de mayor jerarquía, hasta ser nombrado gerente de la sucursal sanjuanina de la entidad donde trabaja. Destaca que no es difícil lograr ascensos dentro de los puestos laborales de un banco, basta con tener facilidad de palabra y poder de convencimiento y mantener una línea de conducta adecuada con la empresa. Siempre valoró la estabilidad laboral que le dieron estos empleos.

Santiago cuenta que a los 28 años se casó con Laura, quien es ama de casa, y dice que siente que ella ha cambiado su estilo de vida para dedicarle tiempo a sus hijos. “Antes daba clases de artes plásticas en un colegio y demás... Pero con los chicos su principal actividad es en casa, llevando los pibes de un lado a otro, organizando la casa”.

En una descripción de su vida actual y en las relaciones que establece con su pasado Santiago señala su origen familiar como su principal espacio de formación. De manera constante remarca pertenecer a una familia tradicional argentina y que esto lo percibe en sus propios valores morales. “Mi viejo me enseñó a ser derecho porque él nunca robó un mango, y eso que tuvo muchas oportunidades. (...) Yo creo que tarde o temprano uno sabe quién es quien en la vida, mi familia me formó... somos una familia con valores porque tenemos historia, llevamos nueve generaciones en este país... eso no hay plata que te lo compre...”.

Al hablar de su trabajo abordó su crecimiento laboral, y en esas oportunidades volvió a referirse a su familia y a la representación de “tradición”. Atribuyó su trayectoria en el trabajo a su capacidad de ser sociable y transmitir confianza. Condiciones que, destaca, es una característica de su familia. “Cuando voy a visitar mi gente en Tucumán, primos y sobrinos, y veo el respeto que hay por el pasado, por la tradición, me siento muy tucumano... somos una familia con historia y nosotros nos valemos de la palabra, somos gente de confianza (...) eso lo heredé de mi viejo, soy

directo, transmito confianza... y eso me ha ayudado mucho en mi laburo, para saber liderar grupos”.

Por momentos dice estar cansado de su trabajo, aunque considera que seguirá en esa actividad porque ya tiene una familia numerosa y una carrera establecida en los bancos.

El “dinero” es una de las significaciones recurrentes en su discurso y se ha presentado frecuentemente ligado a la noción de tradición. Para Santiago el dinero permite que las personas cumplan sus deseos -como hacer un viaje- pero es algo a lo cual es importante no darle excesiva importancia. “La plata te vuela la cabeza, si empezás a ver un mango te empieza a gustar y te obsesionás (...) la plata es esa zanahoria que te la muestran y la gente como un burro se la quiere morfar, eso es (...) A mí me encanta el dinero pero no me vuelve loco, hay cosas más importantes (...) en Tucumán se respira historia, tradición, hay mucha gente con plata que se cree muy especial, lo importante es la historia de uno, la tradición, los valores...”. Así, aunque advirtió que tiene interés por el dinero no le adjudicó un valor relevante en su vida y señala la tradición como un aspecto central, el que constituye su forma de ser y pensar.

Aportes al abordaje del consumo de Tv-

En el relato de su historia de vida y en el de sí mismo como consumidor de noticieros Santiago despliega una trama de significantes que procuran unificar sentido a su existencia presente. Es posible visualizar puntos principales que constituyen las coordenadas de esa trama.

En la narrativa de su biografía se identificaron, siguiendo la secuencia temporal en que él los ubica, los siguientes núcleos temáticos:

- Nace en el seno de una familia tradicional de Tucumán. Sus padres -quienes migran a Buenos Aires- son miembros de familias que lleva nueve generaciones en el país, descendientes de los primeros colonizadores.

- Vive una infancia con austeridad económica. Su padre trabajaba una gran cantidad de horas para mantener una familia numerosa. Aunque procedían originariamente de hogares ricos sus padres fueron capaces de lidiar con las dificultades económicas y mantener a sus hijos.

- De manera temprana ingresa a la actividad laboral en los bancos. Dedicar muchas horas al trabajo ya que lo seduce la independencia económica que este le ofrece. Abandona en primer año la carrera universitaria.

- Comienza a ascender en la jerarquía de los cargos administrativos dentro de los bancos donde trabaja. Sus valores morales, ligados a su tradición familiar, le permiten tener un buen desempeño en lo laboral. Se casa con Laura.

- Los beneficios de la actividad laboral en los bancos hacen que permanezca desempeñándose en ese rubro.

- El dinero es significado como “importante” aunque no se le debe dar una prioridad en la vida. Lo más relevante son los valores morales asociados a la historia familiar y la tradición.

“La importancia de la tradición” es presentada como la categoría central sobre la cual se estructuran los núcleos temáticos expuesto anteriormente. La moral y conductas que poseen las personas (como él o su padre) e instituciones (las familias) a las que Santiago le atribuye la noción de “tradición” son para él de un alto valor. Se tratan de condiciones distintivas, presentes en quienes, mediante un proceso histórico, reciben y otorgan un capital heredado.

En primer instancia detectamos su punto de partida, una familia tradicional que debió emigrar de Tucumán y dejar atrás el confort y la seguridad económica. Pese a las dificultades y las pérdidas materiales sus padres lograron enfrentar la adversidad gracias a sus valores morales y esfuerzo.

En su ascenso dentro de los cargos que fue ocupando Santiago vuelve a la noción de tradición para explicar las razones de sus logros laborales. Lo heredado de sus padres, como la capacidad de generar confianza, ocupa un lugar central para alcanzar estos ascensos.

Aunque el “dinero” y la “seguridad económica” aparecen en el relato, asociados a su elección temprana por la carrera en los bancos y al hecho de permanecer en ella, hay una búsqueda por diferenciar el capital económico de los valores ligados a la tradición. El dinero es significado como un elemento común a una gran cantidad de personas, incapaz de producir atributos importantes y una distinción verdadera. En contrapartida la tradición es expresada como una condición no extendida, sólo perteneciente a algunos.

Su lugar de gerente no se manifiesta como un puesto de difícil acceso, señala la constancia y el seguimiento de algunos preceptos básicos como suficientes para alcanzar ese cargo jerárquico.

En la noción de tradición la representación de patriotismo y de país juegan un papel relevante. En su sostenida crítica negativa a los sectores políticos y empresarios del país Santiago advierte una ausencia de valores fundamentales, valores que dice son propios de la tradición

-como la honestidad y la capacidad de generar confianza-. Su familia es nombrada como una de las “fundadora del país”, pensada como una institución con intereses diferentes a sectores de poder actuales (como el empresario) -los que no poseen un sentido patriótico y buscan únicamente el beneficio propio-.

La representación del consumo de noticieros muestra una serie de conexiones con este relato de vida. En primer instancia podemos señalar la valoración negativa del consumo de Tv. Los canales son empresas que buscan el rédito económico mediante una programación que no es positiva para las personas: masifica y engaña.

En ese mapa de significaciones el noticiero es uno de los consumos posibles más representativos de la televisión: cuando Santiago describe el consumo del medio habla del “periodismo”, “las noticias”, “la actualidad”, “la información”. Así, el consumo de Tv es una actividad negativa porque esta asociada a exponerse a noticias e informaciones que tiene solamente la intención de producir emociones fuertes y desagradables en quienes las reciben.

Aunque dice que la Tv no ocupa un lugar relevante en su vida cotidiana Santiago establece, al representar este medio, una notoria red de juicios y argumentaciones. Le resultó importante señalar que su casa, a diferencia de la mayoría, no cuenta con sistema de televisión por cable o satelital. Lo propio ocurrió al destacar que nunca mira los noticieros y que es a través del personal del banco como se entera de las noticias sobre economía difundidas en la Tv. Vivir sin consumir televisión era para Santiago un dato relevante.

La “importancia de la tradición”, su crítica a los políticos y al sector empresario, la necesidad de valores morales, el patriotismo, el dinero como un elemento al cual no se le debe otorgar excesiva relevancia y el consumo de noticieros son así espacios de significación donde atribuir -mirando al pasado y mirando al presente- un sentido a su existencia.

La tradición es a diferencia del dinero un capital heredado y, gracias a los valores morales a la que esta asociada, una representación muy valorada. Se observó en el relato de su pasado, como expusimos, que “la importancia de la tradición” trabajaba como una categoría central. Se trata este de un espacio de distinción, una condición de la cual Santiago se nombra un heredero, un portador. Su pasado, desde la dignidad con que sus padres enfrentaron la adversidad económica y pasando por los valores familiares que lo llevaron a ser gerente de un banco, encuentra en la idea de tradición la posibilidad de desplegar una ilusión biográfica.

El presente se enmarca en la realidad de un país donde sectores dominantes, como la clase política y los empresarios, no tienen actitudes en pro de la “nación” sino únicamente del beneficio propio e inmediato. La televisión, con los noticieros como consumo más representativo, es parte de ese presente: los canales son empresas que procuran enriquecerse mediante una oferta de programación que juzga sensacionalista y pobre. Así, las emisoras tienen también, como las otras empresas, actitudes que no buscan el bien del país, no son “patriotas”.

En este marco no consumir televisión, aun cuando afirma que eso lo mantiene desinformado, emerge como una decisión personal. Una decisión personal sostenida por su significación del presente, pero también, como se intento demostrar aquí, por su narrativa del pasado.

La tradición, elemento de distinción heredado, surge en el desarrollo de la línea de tiempo de su historia pero vuelve en su propia configuración de potencial consumidor de noticieros. El orden y sucesión con que su pasado es presentado junto a la forma en que representa su relación con los noticieros propone una articulación de significaciones que den sentido a su existencia.

Lo que aquí se propuso no fue develar especificidades de su práctica de consumo tal como se manifiesta en su rutina. Al detenernos en la cuestión de las representaciones nos interesamos por pensar como la representación del consumo de noticieros podía instalarse, junto a otras representaciones -en este caso la de historia de vida- en la trama de significaciones desde la cual el sujeto sostiene su presencia en el mundo.

Aunque lo desarrollado aquí es una continuación de la investigación que explicité al comienzo cabe retomar algunos conceptos generales.

El caso de estudio de Santiago era representativo de un agente con un capital económico mayor en relación a su capital cultural menor, los dos capitales que juegan un papel central en la ubicación del sujeto en el campo social. En este espacio de

significaciones su búsqueda por reconocimiento no está asociada al capital económico, capital que debería considerarse en primer instancia el más relevante para su posicionamiento -esto debido a las lógicas del campo social donde gravita como agente.

Sin embargo la noción de tradición -como capital heredado- surge buscando ser reconocida con un elemento valioso. Su significación del dinero (lo que considera importante pero sobre lo cual hay que depositar moderación) y de su carrera laboral y cargo de gerente (lo que señala no es producto de un gran mérito sino de constancia) coloca en segundo plano estas significaciones, dando peso a lo que define como tradición.

En este sentido, podemos decir una vez más, la representación de consumo de Tv ocupa una posición relevante en su búsqueda de reconocimiento y sentido.